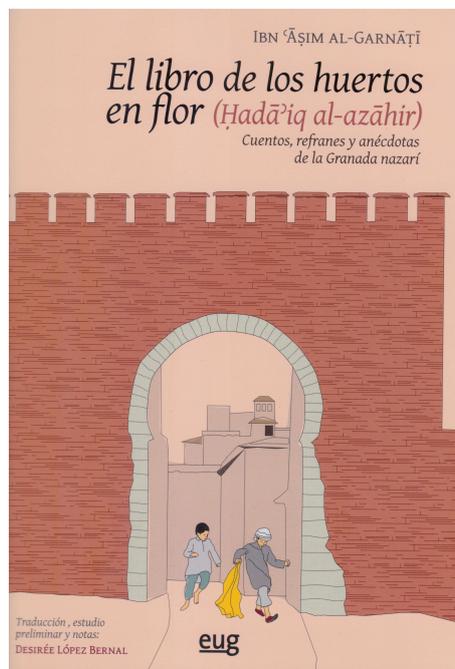


Desirée López Bernal. *Ibn ‘Āṣim al-Garnāṭī. El libro de los huertos en flor (Ḥadā’iq al-al-azāhir). Cuentos, refranes y anécdotas de la Granada nazarí.* Granada: Editorial Universidad de Granada, 2019. 572 pp. + 6 ilustraciones. Colección “Estudios Árabes.” ISBN: 978-84-338-6528-1.

Reseñado por: Francisco Franco-Sánchez (Universitat d’Alacant)



La Colección “Estudios Árabes”¹ de la Universidad de Granada (segunda etapa de la otra colección monográfica Biblioteca de Humanidades/Estudios Árabes)², que dirige con buen rumbo Celia del Moral Molina, añade un nuevo libro a su ya prestigioso catálogo³. En este caso se trata de la traducción que ha llevado a cabo Desirée López Bernal de los *Ḥadā’iq al-al-azāhir* ‘Los huertos en flor’, obra de Abū Bakr Muḥammad Ibn ‘Āṣim al-Garnāṭī (760-829 H./1359-1426 e.C.), importante personalidad del período nazarí. Nació el 12 *yūmadā* I 760 H./11 abril 1359 e.C. en el seno de una familia entroncada la nobleza granadina: con los Banū Ŷuzayy por parte de madre, y con los y los Banū l-Ḥayy al-Numayrī y Banū Simāk por parte de padre. La privilegiada situación familiar les hizo acreedores de la mejor formación posible en la época, y ello les garantizó un importante papel en la vida cultural de Granada. Despuntaron especialmente en los ámbitos de la literatura y las ciencias de la religión, en especial, el derecho.

La familia de los Banū ‘Āṣim estuvo ligada al servicio del palacio de la Alhambra, y prestó durante los siglos XIV-XV importantes servicios a muchos soberanos nazaríes. Esta situación de poder influyó poderosamente en la vida de todos ellos. El autor que nos ocupa, Abū Bakr Muḥammad Ibn ‘Āṣim conoció y sirvió al menos a ocho sultanes, desde el gran Muḥammad V *Al-Ganī bi-llāh* (755-760/1354-1359) a Muḥammad IX *El*

¹ Información en línea: [enlace](#) [Comprobado: 03/10/2020].]

² En línea: [enlace](#) [Comprobado: 03/10/2020].]

³ De los que ya reseñó Isaac Donoso el trabajo sobre Ibn al-Aḥmar escrito por Bárbara Boloix Gallardo, en el nl. 13 de en *eHumanista/IVITRA*, así como en el número actual también Antonio Constan reseña la traducción de la autobiografía de Ibn Jaldūn, realizada por Mostapha Jarmouni Jarmouni.

Zurdo (cuatro periodos de gobierno, el último 850-857/1447-1453·4), con lo que estuvo en la primera línea de la política nazarí del final del s. XIV y el primer tercio del siglo XV. Tuvo una exitosa vida en política, que debió iniciarse en por puestos modestos de la administración nazarí, hasta llegar a ser *kātib* o secretario en 794/1391-2, sustituyendo nada menos que a Ibn Zamrak. Yūsuf II, poco después de llegar al poder lo destituyó y nombró al Ibn ‘Āṣim, quien también habría ocupado el puesto de visir (al menos hasta la restitución de Ibn Zamrak en 794/1392, unos meses antes de ser envenenado el monarca). Su hijo, Muḥammad VII, lo mantuvo durante un año como jefe de la cancillería, hasta la reposición de Ibn Zamrak. Siguiéron años de turbulencias en el reino y, tras su caída en desgracia, dieron con Ibn ‘Āṣim durante un largo tiempo en la cárcel, sin saber a ciencia cierta qué sultán ordenó su encarcelamiento, ni el motivo. En 820/1417, Muḥammad VIII, nada más iniciar su reinado le nombra cadí de Guadix, y en 824/1421 es ascendido y toma posesión del cargo de cadí supremo de Granada. En esta ciudad moriría cinco años después, en 11 de *šawwāl* de 829/15 agosto de 1426, contando 69 años hegerianos (o 67 solares).

Si tuvo una carrera política y en la administración judicial, también es conocido porque, con su extensa formación, fue un erudito. Los biógrafos dicen que dominaba disciplinas tales como: gramática, lógica y aritmética, pero muy por encima de ellas, destacaba en el *fiqh*, o derecho musulmán positivo. Escribieron que fue un gran experto en fundamentos del derecho (*uṣūl al-fiqh*), en sucesiones y en reparto de herencias, temas a los que dedicó varias obras.

Su hijo resaltó que, en paralelo, su padre había destacado en la escritura tanto de la poesía, como de la prosa. Eligió la poesía como medio para escribir buena parte de sus once obras conocidas. De ellas se han conservado solo cuatro, la más importante de las cuales, hasta la fecha, es la *Tuḥfat al-ḥukkām*, un extenso poema didáctico –o *urḡūza*–, que sirvió de manual básico para la formación de los juristas en el s. XV.

Su otra obra famosa es el *Kitāb ḥadā’iq al-azāhir fī mustaḥsan al-aḡwiba wa-l-muḍḥikāt wa-l-ḥikam wa-l-amṭāl wa-l-ḥikāyāt wa-n-nawādir* ‘Libro de los huertos en flor, [obra] acerca de las gratas respuestas, chistes, sentencias, refranes, historias y anécdotas’, su única obra literaria, y que es objeto de la presente traducción.

Según el perfil que su hijo dejó escrito de Abū Bakr Muḥammad Ibn ‘Āṣim, éste gustaba tanto de asistir a los *mayālis*, las tertulias literario-lúdicas de intelectuales granadinos, como también se deleitaba con la lectura de obras literarias y de todo lo que le suscitaba interés. Señala que su sentido del humor no decaía ni en los más solemnes momentos, y esto –acopio de anécdotas y sentido del humor perenne–, es lo que caracteriza esta obra de la literatura universal escrita en árabe. El propio Ibn ‘Āṣim la calificó como *rawḍat al-ādāb* ‘jardín de las bellas letras’, esto es: una antología de lo mejor del *ādāb* (la cultura literatura general que toda persona culta debía conocer y exhibir en su vida). Si el *ādāb* comenzó siendo en el Oriente abasí sinónimo de erudición, elegancia, buenos modales, con el tiempo ampliará aún más su campo semántico para incluir a muchos tipos de saberes y obras.

Tenemos en nuestras manos la traducción de esta voluminosa obra de Ibn ‘Āṣim, realizada en un excelente español por Desirée López Bernal. Hay que apuntar que éste mismo fue el tema de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Granada, de modo que la traductora ha acreditado además un conocimiento académico sobre autor y obra que exceden al libro objeto de nuestro análisis. Comienza éste con un obligado “Estudio preliminar”, dedicado a glosar la biografía de Abū Bakr Muḥammad Ibn ‘Āṣim, y a resaltar la importancia de los *Ḥadā’iq al-azāhir*. La biografía es detallada y bien fundamentada con multitud de referencias. La explicación de la importancia de la

obra es diáfana, de modo que, aunque pudieran parecer muchas, estas páginas de estudio preliminar (pp. 11-45) se nos hacen breves.

Le sigue lo que es la propia traducción española de la obra (pp. 49-505), y se completa con dos apéndices, que indican la correspondencia de los “cuentecillos folclóricos” recogidos en los *Ḥadā'iq* y los de varios catálogos conocidos (pp. 507-513), sigue el obligado capítulo dedicado a “Fuentes y bibliografía” (pp. 515-530), y unos cuidados índices: onomásticos, de tribus y linajes, y toponímico (pp. 531-573), concluyendo el volumen con un apartado en que se han incluido 6 ilustraciones a todo color que reproducen las primeras páginas de diferentes manuscritos de los *Ḥadā'iq al-azāhir*.

El *Kitāb ḥadā'iq al-azāhir* contiene 1377 historietas y refranes, y está dividido en cinco “huertos” narrativos, configurando una obra bien estructurada y con un claro proyecto inicial. El primer huerto lleva por título “Sobre las respuestas improvisadas y el discurso agradable”; el segundo lo componen chanzas y chistes “pues con ellos se regocijan los corazones”; el tercero es de anécdotas e historias de despreocupados “de entre los nuevos árabes y los beduínos; el cuarto, “Sobre los consejos y las sentencias” sapienciales; el quinto lo componen los refranes y proverbios y dichos del pueblo” y el sexto de los huertos versa “Sobre las historias extraordinarias y las noticias maravillosas”. Esta estructura desvela cómo esta obra ha sido concebida como una enciclopedia de aforismos, historias, un anecdotario histórico en el que se achacan multitud de dichos a una gran cantidad per personajes históricos, comenzando por el propio Profeta, y a sus primeros seguidores, personajes de gran relevancia en la historia religiosa del islam.

Esta estructura, por tanto, tiene un claro carácter sapiencial, revestido de *ādāb*, que en este caso habría que definirse como anecdotario necesario para la vida social, para quedar siempre bien, mostrando una amplia gama de recursos para la conversación. Esto es, se trata de un catálogo sapiencial para el hombre cultivado, que incluye desde refranes y dichos, hasta anécdotas cuya finalidad es servir a la conversación cotidiana. Con ello se configura como una guía de recursos sociales, unos recursos bien organizados y explicados en una lengua culta, aunque también con bastantes dialectalismos. Siendo un *ādāb* que se convierte en literatura de consumo de gente culta es lógico que circulara tanto, pues la obra se copió en varios manuscritos (hasta 15 anuncia la editora), y estos tuvieron una gran difusión, desde su misma composición.

La segunda característica es que este elenco de aforismos e historias tiene como hilo conductor el humor. No pretende ser ni moralizante, ni constructivo, ni tan siquiera religioso, sino busca ser ameno, entretenido y gracioso, busca ser ornato cultural y social para uso de cualquier persona culta en las sesiones literarias, o para ilustrar la conversación en cualquier recepción, oficial o privada.

Leyendo esta traducción me ha venido a la memoria las clases de lengua griega del BUP, en que nuestro excelente profesor nos hizo traducir durante buena parte del curso los chistes del *Philógelos*, una obra de cronología imposible de dilucidar, compilada en los siglos III o IV e.C., que recoge chascarrillos del mundo griego. Eran chistes fáciles, amables para quien se pelea por primera vez con la traducción del griego, pero que tenían el premio añadido del humor. Es cierto que en muchas ocasiones no entendíamos el chiste o el sentido del mismo, y en las que sí lo hacíamos, su ramplonería o su perspicacia derivaban en risa, como premio final al trabajo de traducción. Señalo esto porque la labor de traducción de Desirée López Bernal ha debido ser tan complicada, como satisfactoria, con un añadido que es la dificultad de entender el contexto cultural y religioso al que alude cada historia, un contexto que, en los chascarrillos, se retuerce, jugando con el doble sentido de la lengua, o la ambigüedad del contexto de la historieta.

Al final, como en el caso del *Philógelos*, el humor es algo muy subjetivo y nos hace concluir hasta qué punto es coyuntural y cultural nuestra percepción de lo que nos hace reír.

La obra recoge multitud de temáticas en sus cinco partes o huertos, yendo desde la muerte a las diversas esferas de la vida, siempre con el humor como eje conductor. Humor sobre defectos síquicos y físicos, humor sexual, escatológico, sobre mujeres de todo tipo y condición, especialmente de libertinas, burladoras y burladas, oficios, y también el humor religioso tiene un espacio en la obra, en ocasiones jugando con la ambigüedad, en otras con la irreverencia hacia los lugares o las personas, viendo desfilando por sus historias y refranes a gentes de todas las escalas y condiciones sociales (pp. 27-29).

El resultado que tenemos en nuestras manos es una traducción muy cuidada, publicada en una prestigiosa colección en la cual los arabistas actuales van editando obras árabes notables. El español literario a que se han vertido refranes y anécdotas es literario y se nota el esfuerzo por hacer comprensibles estas anécdotas, sin salirse de la literalidad del relato original. Apuntamos que quizás haber empleado una traducción más literaria hubiera ayudado a entender algunos chascarrillos muy apegados a la realidad cultural y social de la época en que fueron escritos. Porque de eso se trata, de anécdotas y aforismos que surgen de la sociedad granadina musulmana del s. XIV y XV, pero que también son una compilación sapiencial que reescribe anécdotas que van desde la primera época del islam a los momentos de su vida en Granada (pp. 26-27, 33-36).

La real importancia de los *Hadā'iq al-azāhir* es que se trata de una compilación que recoge multitud de historias de la literatura y tradición cultural árabe islámicas, así como de su paremiología tradicional. Pero volvemos a hallar algunas de estas historias, con mínimos cambios, en la literatura castellana de las edades Media y Moderna, en un viaje temático literario en que el reino nazarí hace de mediador desde el mundo árabe y persa oriental a la literatura romance peninsular y europea de épocas medieval y moderna. Con ello, la trascendencia del viaje temático la convierte en una especie de piedra Rosetta para la literatura comparada.

Tanto Desirée López Bernal, como los investigadores, en general, tenemos en ella una mina de información sobre la que investigar en un futuro. Una vez hecho el meritorio trabajo de la traducción, el próximo reto ha de ser profundizar en las múltiples facetas de la obra, de modo que hay que rastrear las influencias literarias recibidas, su influencia en el mundo de los trovadores, las concurrencias culturales llegadas de oriente, y su pervivencia en el Siglo de Oro español. Sin olvidar el dialectal granadino, que ya ha generado algunos estudios, hay que continuar con otros enfoques, que nos lleven a conocer otros aspectos de enorme interés, como lo son la relación interpersonal, los gestos, del mundo y estatuto de la mujer, y otros estratos sociales, etc.

Con ello se nos abre una puerta a un mundo que hasta ahora solo estaba reservado a los arabistas y a los conocedores del árabe literario. Con ello, no solo nos hemos alegrado grandemente, sino que, sobre todo, hemos de alabar la abnegada tarea de gabinete y la sabiduría desplegada por la traductora para hacernos llegar en un buen español esta obra tan compleja y difícil en tantos aspectos.